



Un hombre común

Una crónica deslumbrante sobre un concurso de malambo, una danza tradicional de Argentina

✎ J.ERNESTO AYALA-DIP

Es hart probable que nadie nunca haya oído hablar de Laborde. Ni mucho menos, que en este pueblo de la provincia argentina de Córdo-

ba de seis mil habitantes, se celebre anualmente el mayor y más importante concurso de malambo. También es hart probable que nadie haya oído nunca hablar del malambo, una de las danzas más tradicionales de la Argentina rural. Si se visita alguna vez las páginas del 'Martín Fierro', poema épico por la excelencia de la literatura argentina, se podrá familiarizar con la legendaria figura del gaucho. El gaucho, trabajador rural a ratos



UNA HISTORIA SENCILLA

Autora: Leila Guerreiro. Crónica.
Editorial: Anagrama. 152 páginas.
Barcelona 2013. Precio: 14,90 euros

y esencialmente andariego, trashumante, representa los valores de la seriedad, el compromiso con la verdad, el valor, la honestidad, el silencio y la soledad de los paisajes. Pues bien, es el gaucho el que baila el malambo. El libro que hoy comento, relacionado con lo dicho hasta ahora, se titula 'Una historia sencilla', de la novelista y periodista argentina Leila Guerreiro.

Un día lee en un periódico argentino la existencia de un concurso de malambo. El autor de la nota comenta la celebración del evento y eso llama la atención de Guerreiro que desconocía absolutamente que dicho certamen existiera. En Argentina na-

die lo conoce. Su fama y su prestigio apenas pasan los confines de la provincia. Pero a él concurren miles de personas durante los siete días que dura la justa. Guerreiro nos describe la mecánica de este insólito festival. El bailar de malambo, el malambo, es un individuo joven que baila al son de una guitarra y un bombo. Estos instrumentos marcan el ritmo de una danza que no dura más de cinco minutos. No puede durar más, salvo que el danzador caiga rendido por el cansancio extremo o un infarto, tal es el esfuerzo que debe emplearse en los diversos lances de la danza: vertiginosa, plástica y granítica a la vez, rítmica y, sobre todo,

simétrica (el movimiento, 'mudanzas' se llama, que se hace con el pie izquierdo debe seguirse igual con el derecho). Un malambista, nos sigue informando la autora, se prepara un año a base de entrenamiento duro de baile y ejercicio físico. Todo para apostar a cinco minutos extenuantes de danza terrible. Hay una ley no escrita que dice que un campeón en ese certamen no puede volver a competir más en ningún sitio. Puede que esos cinco minutos sean los últimos de baile de su vida.

Lean este magnífico libro. Se trata, como reza su título, de una historia sencilla sobre un hombre común. Nada más ni nada menos.